

LA CERVEZA EN ESPAÑA EN EL SIGLO XVII

Autor: David Moya Manrique; Gerente establecimiento cervecero 4 PEDRES en Badalona

Felipe II, a diferencia de su padre, no era un gran aficionado a la cerveza, pero hizo venir a otro equipo de maestros cerveceros desde Flandes con tal de reemprender la elaboración de esta bebida para la Corte, y como él mismo había trasladado la Corte a Madrid, lógicamente fue surgiendo un sector cervecero en la nueva capital, donde si querías elaborar y vender cerveza tenías que solicitar una licencia a la misma Corte.



Felipe II

Esta nueva industria era un mercado de competencia, donde los consumidores básicamente eran la realeza, los embajadores, los extranjeros y la gente de palacio. Y así, con más sombras que luces, comenzó la cerveza en España en el siglo XVII.

Empezaba a germinar un nuevo mercado y ahora tocaba darle forma y poner orden con todo lo que ello conlleva. Estas solicitudes fueron llevadas a cabo por elaboradores extranjeros, mayoritariamente maestros cerveceros flamencos, que cuando les otorgaban la licencia estaban en su derecho de traspasarla si lo creían conveniente. No tardó en llegar una regulación gubernamental interesada en la calidad de la bebida, y si no mirad esta solicitud que presentó a las autoridades la Guardia de Arqueros de la Casa Real en 1610:

“Que no tenga ni pueda tener más de trigo, cebada y lúpulo, que son los tres materiales con que ella se hace; que, si otra cosa más se pusiere en ella, incurran en pena, por ser dañoso lo que más de estas tres cosas nombradas se pusiere.”

Tampoco tardaron en llegar demandas denunciando el precio abusivo de algunos cerveceros, así que los alcaldes de Casa y Corte comenzaron a intervenir en las políticas de abastecimiento y precios, de modo que, tras varias protestas y con el fin de determinar el precio de la cerveza, se acordó establecer el doble de la suma de los precios de la cebada y el trigo que se utilizaba para su elaboración, ya que representaba la mitad del coste de la bebida.

Pero acto seguido, ya se sabe, con tal de alimentar aún más el debate, llegaron varias peticiones de los cerveceros para tratar de aumentar el precio regulado por las autoridades alegando que sufrían pérdidas. Finalmente, en 1632, la Sala de alcaldes de Casa y Corte emitieron el siguiente comunicado:

“... que los que hacen cerveza en esta Corte vendan el azumbre (aproximadamente 2 litros) de ella, así doble como sencilla, a ocho cuartos cada azumbre y no a más “.

La polémica en cuanto a los precios de venta de la cerveza venía dada por los costes de producción. Por una parte, estaban las materias primas: la cebada, el trigo, el lúpulo, gran parte importado de Flandes, y el agua, que

en su totalidad representaban más del 50% del coste y eran la principal causa de los cambios del precio de la bebida.

Además, estaban los costes fijos de la fábrica: calderas, cubos de madera, aparatos para moler el grano, barriles, un almacén para guardar leña y otros utensilios, a lo que hay que sumar los jornales, los costes de alimentación de los trabajadores y el alquiler del local. Y, por último, cabe destacar que la inversión inicial de un cervecero para construir su fábrica se encarecía en comparación con otros oficios, por una sencilla razón, la mayoría de los utensilios y herramientas para poder elaborar se tenían que importar de fuera.

Con todos estos costes y teniendo en cuenta el poco consumo que había, el margen de beneficio muchas veces se hacía complicado. A todo esto, en esa época reinaba Felipe IV, de quien sabemos que tenía dos cerveceros a su servicio que estaban incorporados en el personal de Oficios de Boca de la Corte, y siempre se los llevaba consigo cuando viaja junto con todos los instrumentos necesarios para la elaboración.



Felipe IV

En 1643, debido a las necesidades fiscales del reino, llega uno de los momentos más relevantes para la cerveza en este siglo, el sector cervecero pasó a estar regulado por sistema de estanco. Esta medida abrió las puertas de par en par al monopolio, con toda la competencia restringida a un solo productor, y cuando la venta de un producto se la

entregas a un solo elaborador y la calidad de este recae sobre una persona, ya se sabe lo que ello conlleva.

El privilegio real para fabricar cerveza se otorgó a Tomás de Ugarte y Daniel Morán a cambio de 1.000 ducados, mientras que el resto de los productores que estaban activos en ese momento simplemente tuvieron que cerrar sus puertas. El propietario del estanco podía otorgar licencias a terceros, pero eso sí, el precio de venta de la cerveza lo seguía controlando las autoridades y el propietario del permiso estaba obligado a abastecer el consumo de la Corte, quien además de poder otorgar licencias a terceros, también podía arrendar o vender su privilegio a otras personas, y así, con el paso del tiempo, dicho privilegio fue cambiando de propietarios.

Con este nuevo sistema la cerveza proporcionaba buenos ingresos al fisco real, lo que despertaba la tentación de gravar esta bebida como medio de amortizar los dispendios del estado, sin ir más lejos, en 1679, Carlos II “el hechizado” dispuso que el municipio de Madrid cobrara un impuesto extraordinario sobre la cerveza de 8 maravedíes por azumbre (algo más de dos litros), para sufragar los gastos de su boda con María Luisa de Borbón.



Carlos II

No obstante, todo esto eran cosas de palacio, y la cerveza se elaboraba para la Corte y los extranjeros, pero ¿qué pasaba con el pueblo llano? ¿Ellos no bebían cerveza? La población se mantenía fiel a sus raíces báquicas, y para hacernos una idea de la imagen popular que tenía la bebida solo tenemos que hacer un pequeño repaso a las obras literarias

de la época, donde podemos encontrar algunas referencias que no tienen desperdicio.

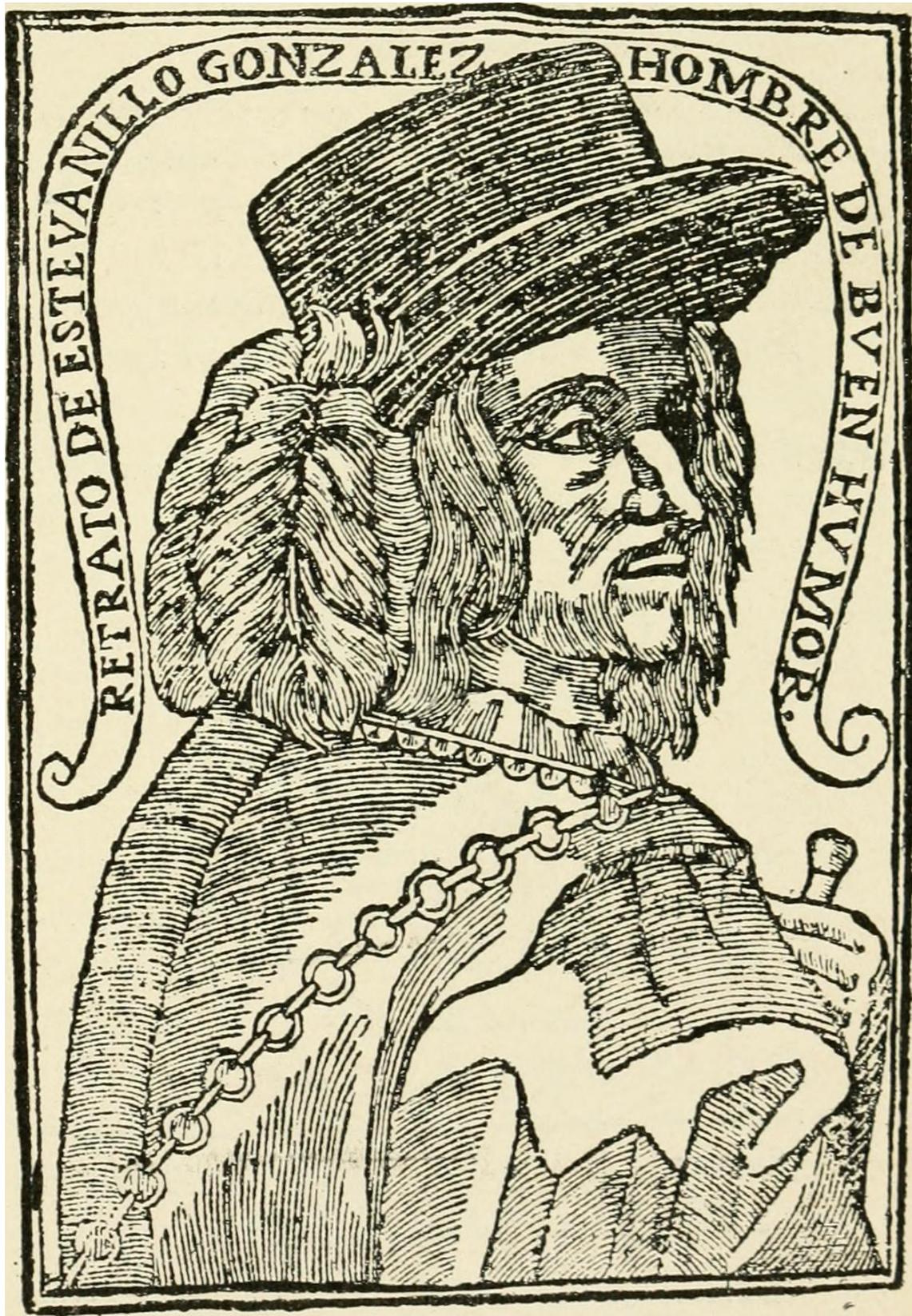


Figura de Estebanillo

En la novela Estebanillo González, de 1646, se califica el sabor de la cerveza como “orinas de Rocina con tercianas” es decir, se compara el sabor de la cerveza con la orina de un caballo de trabajo con fiebre, así que muy probablemente ya sabemos de dónde viene la expresión coloquial que a veces se utiliza en la actualidad para hacer referencia a la mala calidad de una cerveza: “meao de burra” ¿no os suena?

Aunque hay que decir que el primero en inmortalizar esta idea en sus letras fue el mismísimo Lope de Vega en su comedia Pobreza no es vileza, donde el soldado Panduro decía: voy a probar la cerveza a falta de español vino. Aunque con mejores ganas tomara una purga yo, pues pienso que la orinó algún rocín con tercianas. Y ya hacia el final de la obra, el personaje Panduro, a través de la mano de nuestro célebre autor, vuelve a referirse a la bebida de cereales: aquí fue donde bebí cerveza la vez primera. Mal agüero, o el peor, pues desde entonces acá traigo los bigotes ya a lo flamenco, señor. ¿Cuándo beberé con nombre más claro que el mismo sol, aquel vinazo español, que hace barbinegro a un hombre? ¿Cuándo aquel licor de vino, que en fin cerveza es mujer, y el vino es hombre?



Figura de Lope de Vega

Las burlas literarias se suceden en el siglo XVIII, así que en la siguiente centuria la visión de la gente de a pie sobre la cerveza tampoco cambiaría demasiado, pero esto ya son otras fechas que ahora no tocan. Esta falta de apreciación popular por la bebida se debía a varios factores, por un

lado, estaba esa especie de vino centrista que habían introducido siglos antes griegos y romanos y que aún perduraba en la sociedad española, y es que en aquella época en España el vino no era vino, era don o señor vino, y la cerveza no dejaba de ser una bebida nueva que el español la identificaba con lo extranjero o incluso con lo femenino.

Por otro lado, estaba la calidad del líquido, que como ya hemos visto, para la elaboración y venta, se estableció el privilegio de estanco, y con ese sistema de monopolio y sin ninguna competencia para los elaboradores, pues la calidad de la cerveza se vio estancada, nunca mejor dicho.

Hay que resaltar que todas las sátiras e ironías literarias burlándose de la calidad de la bebida fueron posteriores a la creación del sistema de estanco, aunque si hablamos de la calidad, tenemos que ver que el monopolio no fue el único responsable, puesto que el clima lógicamente también desempeñó un papel fundamental. Mientras que en otras regiones de Europa la cerveza se fermentaba y se conservaba a bajas temperaturas, donde el frío controlaba y perfilaba las impurezas de la bebida, en nuestras tierras la temperatura no ayudaba, y el sabor se saturaba.



Figura de Sierra de Guadarrama

Es curioso mencionar que para entonces aquí ya se trabajaba con el frío, o mejor dicho con el hielo, que se convirtió en todo un negocio. Había

puestos de venta de nieve en la misma capital, que se traían en carros con animales desde la Sierra de Guadarrama, el trayecto lo hacían durante la noche para evitar las horas de sol, pero el uso de ese hielo se limitaba a enfriar las bebidas antes de dar un trago y curiosamente no se utilizaba en el proceso de elaboración, el mosto de la cerveza se enfriaba de forma natural, y con nuestro clima, pues afectaba al líquido final. Y entonces sí, una vez acabada, la cerveza se enfriaba antes de beberla.

Ya sea por una cosa u otra, durante el siglo XVII, la cerveza seguía sin conectar con el pueblo español, y es que al margen de monopolios, climas, culturas vinícolas y técnicas de elaboración, ya lo decía Dioscórides muchos siglos antes... en una traducción de la obra del famoso médico de época romana por Andrés de Laguna en el año 1555 podemos leer en sus anotaciones: "Tiene la cerveza una cosa, que la primera vez que se bebe, es muy horrible y amarga, empero acostumbrándose a ella el hombre, no querría beber otra cosa".

Figura de Dioscórides

Pues eso, que los españoles aún no se habían acostumbrado a ella, pero todo es cuestión de tiempo, y el siglo XVII daría paso al siglo XVIII, donde se eliminaría el sistema de estanco y volvería un mercado de competencia, y luego vendría el siglo XIX, y poco a poco nuestro país acabaría acostumbrándose a esta bebida de cereales. Pero de todo eso, ni Felipe IV, ni tomas de Ugarte, ni Daniel Morán, ni la Guardia de Armeros de la Casa Real aún no sabían nada, ellos simplemente bebían cerveza.